AMOR ET AMICITIA
Expresión de lo familiar y humano en las epístolas de Cicerón

Sol Argüello Scriba*

The well-tended garden and the well-written letter are familiar touchstones of civility...
(Hooper, Schwartz 1991:1)[1]

Tanto el jardín bien atentido como la carta bien escrita constituyen dos grandes pilares de la civilización ...

Introducción:

Cuando Petrarca, quien tuvo como modelo a Cicerón, se enfrenta al estilo en que el autor latino escribió sus epístolas, nos dice que sufre una gran desilusión (Magariños 1951:182) porque según el escritor del Renacimiento, lo humano y personal superaban el estilo elaborado y elegante del latín. No solo Petrarca, muchos otros admiradores de Cicerón lo idealizaron y lo único que les interesó fue el escritor y pensador desligado de su vida personal y familiar. Es interesante pensar que un Petrarca, siendo un artista renacentista, no deseaba encontrar en la escritura ciceroniana la parte humana del personaje romano, solo la que llevó a su esplendor una lengua tan maravillosa como el latín y deseaba apreciar únicamente al pensador objetivo, al orador, al político y no al padre preocupado, al esposo amoroso o desilusionado por la " traición económica", al amigo fiel o al hermano.Todas estas facetas que no se pueden leer más que en sus cartas y que, a su vez, nos dan una figura romana muy diferente de la mayoría de las personalidades o escritores romanos, que no están dibujados en su totalidad, sino por partes, vemos solo un lado, parcializado además, de sus vidas: así de esta manera, se ha convertido su producción literaria en lo que está al servicio de los ideales propios de una ideología o moda, o lo que es aún peor de lo que creemos fueron los romanos. Así la historia ha recurrido a resaltar solo "grandezas", como en el caso de Julio César quien, con todos sus triunfos, tenía fuertes y verdaderas debilidades; o de un Plinio o de un Lucrecio con toda su situación pública y privada.

---

* *Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.*

1. **Hooper, Finley y Schwartz, Matthew. *Roman Letteres.*** Wayne University Press. U.S.A., 1991, pág. 11.

Cicerón, entre los escritores latinos, ha sido uno de los más favorecidos, porque conocemos mucha de la producción epistológráfica, la que es, sin duda alguna, una valiosa fuente histórica. El hecho de que sus cartas no se hayan perdido se debe, quizá, a la profunda admiración que se tuvo de Él en épocas posteriores; y como en ellas hay muchísima documentación sobre lo histórico, gran cantidad de especialistas solo le han aplicado un criterio historicista donde se han juzgado duramente las debilidades del autor al subrayar el fracaso moral solamente, y han dejado de lado los hechos por sí mismos al no observar la humanidad del escritor presente en el texto con virtudes y defectos, y utilizar juicios de criterio rígido, al pretender que todas sus obras literarias mostraran un ser impecable y con una vida personal igual a la figura pública, creada y pulida por él y cuidadosamente dibujada en sus escritos. Así es que la intención de este acercamiento consiste en variar la forma de "ver y entender" a una personalidad de las letras latinas como Cicerón, para ello se pone el ejemplo de algunas de sus cartas. No se pretende tampoco emplear un método historicista; sino es, simplemente, una lectura cuidadosa que quiere plantear la parte humana y familiar del autor.

La epistolografía latina

La "epistolografía latina" o estudio de la carta escrita en lengua latina, nos lleva a darnos cuenta de que los romanos, más que ningún otro pueblo de la antigüedad del que tengamos noticia, hicieron de su escritura un género literario; para ellos hubo libertad, también formalidad y belleza en el estilo en que debían escribirse las cartas, ya fuesen en prosa o en poesía. Fueron cultivadas como literatura confidencial y subjetiva, pero en ocasiones podían ser publicadas, lo mismo que pueden ser consideradas hoy, las memorias, los diarios o las autobiografías o las mismas cartas que escriben los escritores y los aficionados. En ellas, un escritor de cualquier época puede ser más espontáneo, menos rígido. Como dice Salinas en su libro ***Defensa de la carta misiva*** en las siguientes palabras:

> *Si tomamos la carta, criatura nacida de ese modo de vivir interior, como testimonio, acaso nos halláramos con que en la antigüedad la carta se escribe pensando en destinatarios colectivos, es un género literario que apunta a muchos lados: al sermón suasorio, y al discurso de propaganda, las cartas del Nuevo Testamento, las de San Pablo; a las gacetas y diarios, como las de Cicerón y sus amigos, en las cuales Gastón Boissier halló los materiales para reconstruir aspectos del alma romana; a la explanación de ideas morales, por donde se tocan con el ensayo moderno, como en Séneca. Esa forma de expresión literaria*

no cesará ya en la historia, se correrá al lenguaje poético, engendrando la epístola, cultivadísimo género renacentista afamado en español por Garcilaso, Lope... Pero sobre todo este, o carta didáctica o carta fingida, es ***arte epistolar****, género literario, artificio retórico. No nos incumbe, y se toca por razón de distinguir mejor nuestro tema. Llamémoslo, en conjunto, epístolas, y dejémoslas bien aparte de la carta privada. Lo que las diferencia radicalmente es la intención del autor: intento en ésta de ser para uno, o para unos escogidos pocos, si así lo quiere el que la recibe. En aquélla, intento de hacerse pública, de alcanzar a todos sin distingos* [2].

Los romanos tenían ambas formas de escritura del género epistular: la pensada para su publicación, como cuando Horacio escribió la carta a los Pisones, cuya intención fue la de teorizar sobre la literatura, y era una carta compuesta con la intención de publicarse, así como la carta que, como discurso escrito, cuyo interés versaba sobre lo cotidiano, con fluidez de temas y con carácter íntimo. El autor romano expresaba su yo interno y es esta interiorización la que mueve el tratar de entrar al mundo interior de Cicerón por medio de sus cartas dirigidas a Ático, tomando en cuenta sobre todo, dos aspectos: el amor y la amistad (*amor et amicitia*), dos valores propios del ser humano. Es un ver la parte familiar y humana de Cicerón el hombre, que tanto en su tiempo como en el actual, se le conoce más como el orador y el ciudadano defensor de las virtudes romanas; y no como el ser humano apegado a sus afectos por su familia y amigos. Es una posible lectura de sus misivas, especialmente del Libro XI de las dirigidas a Ático (*Ad Atticum*), cartas que especialmente explican varias experiencias personales muy particulares: es el Cicerón que está en el exilio, donde añora, siente el abandono y la traición muy de cerca; en fin, el *pathos* o el sufrimiento e impotencia o la esperanza y la consecuente resignación, en ocasiones. Para lo cual es importante tener presente el valor del *pathos* para el romano en momento de crisis política. Es necesario contemplar el dolor humano con los ojos del entorno histórico, lo mismo que conocer la función de la *epístola* en el mundo romano y lo que las cartas del libro en estudio nos dicen de dos de sus virtudes personales : la amistad (*amicitia*) y el amor (*amor*), más como expresión del hombre privado y no del público, aunque siempre Cicerón tuvo la intención de publicar su correspondencia.

Así, es necesario explicar la definición del término *epístola* (Lat. *epistula*) o carta misiva según su etimología, proviene del griego epistolé que significa

---

2. Salinas, Pedro. ***El Defensor.*** Editorial Norma S.A., Colombia, 1995.

"mensaje escrito, carta", derivado de epistello: yo envío un mensaje y éste de *stello*: yo envío (Corominas 1961:238). Es interesante que la palabra latina provenga del griego, según el diccionario etimológico, aunque los romanos, también, usaron el término latino "*litterae*" o cartas misivas (Corominas 1961:358). Sin embargo, en el estudio del desarrollo de este género, son los romanos quienes le dan un uso extraordinario a la carta, la cual es considerada, para el mundo moderno, una fuente histórica muy valiosa que proviene de la visión personal del romano que va desde lo cotidiano hasta lo administrativo y político; pero sobre todo, se estudian las de autores muy conocidos, entre ellas las de Cicerón, no solo por haber formulado de manera escrita el estilo que la carta debía tener, sino la valiosa información sobre el autor y el mundo romano de su época. De esto encontramos ejemplo en las palabras del autor:

> *"Epistola, si superiori scribas, ne iocularis sit; si pari, ne inhumana; si inferiori, ne superba; neque docto incuriose, neque indocto indiligenter, nec coniunctissimo translatitie, nec minus familiari nen amice".*

Cuya traducción sigue así:

> *La carta, si la escribes a un superior, que no sea chistosa, si a un igual no inhumana; si a un inferior, no soberbia; para un docto sin curiosidad, tampoco para un inculto despreocupada; ni metáforas o traducción muy unida, ni menos familiar, ¡oh amigo!*

La influencia que constituye Cicerón en el desarrollo de la escritura, tanto como modelo gramatical, como también en la parte creativa, se confirma con la definición sobre la carta que nos da el *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, el cual dice lo siguiente:

> *Tipo de composición en la que el autor se dirige, en primer lugar, a un receptor bien determinado, real o fingido, que se considera ausente. Como forma literaria en prosa su uso se remonta a las* ***Epístolas familiares de Cicerón****, que sirvieron como modelo para las construidas en el Renacimiento. (Marchese, Forradellas 1986:135).*

La cita inclusive nos presenta la función de la carta como forma literaria en prosa a partir de Cicerón, lo que nos lleva a pensar que los antiguos podían utilizar el verso para escribir las epístolas, un ejemplo de éstas, sería un Catulo invitando a su amigo a cenar *"Cenabis bene..."*, "cenarás bien..." (*Carmen XIII*) o la larga carta de Horacio denominada *Epistula ad Pisonem*, considerada por él como una Ars poética. A diferencia de otros

autores que le dieron diferente estilo a la epístola en prosa como los ensayos-cartas de corte moral de Séneca, un Plinio consultando a su emperador sobre asuntos administrativos, entre ellos, el tratamiento de los cristianos acusados por sus costumbres religiosas; en fin, se podría afirmar que todo literato romano escribió epístolas, pero también el vulgo lo hizo, el romano sabía leer y escribir y su lengua era el medio más eficaz de comunicación con todas las provincias; y la epístola era su más útil instrumento para hacerlo, hasta dentro de la misma Roma, tanto para expresar lo público como lo privado.

Si nos vamos al epígrafe del inicio, allí se nos presenta la imagen poética de que tanto los jardines como las cartas acogen al otro o a sí mismo, según sea el destinatario, son dos medios que la humanidad siempre emplea como refugio espiritual: una carta a un amigo imaginario o real, como una puesta de sol en un jardín, pueden ser los medios de desahogo del espíritu, de recreación y de inspiración; a esto el romano le denominaba el *otium* (ocio o momento de espacio personal), y que realmente apreciaba. Conviene aclarar que el latino le daba una enorme importancia a su jardín, donde había su huerta con árboles frutales y el cual debía aportar tanto belleza (aroma) como utilidad, lo mismo que la carta que debía contener ambas.

El ciudadano romano importaba de Egipto los papiros, que enrrollaba y sellaba, en los que escribía sus epístolas con tinta. Era su medio más poderoso de comunicación por toda la extensión del Imperio, para lo cual se servía de los *tabelarii*, secretarios o mensajeros que realizaban la doble función de escribir por su amo y de llevar personalmente la carta. Aunque hay testimonios arqueológicos del uso de las cartas en Mesopotamia y Egipto, no todos los pueblos en la antigüedad manifestaron el interés de pensar en la posteridad, esa conciencia de perpetuarse, que sí tuvieron los romanos, era un deseo de conservar su cultura para que los hombres del mañana los conocieran y valoraran su pasado glorioso y para este fin, expandió el uso de la epístola de manera muy eficaz.

Las cartas son, en general, un testimonio de vidas privadas y particulares o del mundo político, administrativo y público; y son para el mundo moderno un medio invaluable de estudio. En estas cartas en lengua latina, que se han encontrado a través de la Edad Media, con su sana *"imitatio"* (la imitación, en el mundo romano, no equivalía al plagio, sino a una mezcla de admiración con inspiración) del estilo epistolar, hasta las arenas del desierto o en piedras, epígrafes, epitafios, etc.; en ellas, se pueden leer los testimonios escritos del comerciante que escribía sobre sus haberes, el

dolor de un marido que añoró a su esposa muerta o lejana, o como en la escritura de un Cicerón, gramaticalmente perfecta donde no solo el estilo retórico nos asombra sino también lo íntimo y lo personal.

Marco Antonio Cicerón y su tiempo

Para acercanos al Libro XI, de las cartas dirigidas por Cicerón a Ático, se hace indispensable presentar el contexto en que el autor se desenvolvió, su carrera política y así entender el exilio del que se nos habla en este libro.

Marco Tulio Cicerón nació un 3 de enero del 106, en Arpinum, el mayor de dos hijos de un *eques* rico (no era patricio, siempre se le consideró un hombre nuevo: *homo novus*). Su familia tenía parentesco lejano con Gayo Mario, que se había casado con una tía de Julio César, general romano de reconocida fama. Cicerón tenía, desde muy joven, las cualidades suficientes para ser abogado y político; y fue instruido por los mejores juristas de la época. A los 17 años cumplió servicio militar en la Guerra Social con Pompeyo Estrabón, el padre de Pompeyo Magno que fue coetáneo de Cicerón y cuyo trato cultivó en esta época. A lo largo de su vida, Cicerón fue partidario de los Pompeyos, viendo en ellos a los únicos hombres capaces de salvar a Roma de enemigos externos y del caos legal interno, preservando la constitución republicana, primero admiró al padre y luego al hijo. Después de afianzarse públicamente como abogado, continuó sus estudios en Grecia, de Retórica y Filosofía cuyo compañero de estudios fue el joven Tito Pomponio Atico, su fiel amigo de toda la vida y como éste vivía lejos de Roma, su corresponsal más valioso.

Figura pública que no pasó desapercibida en la antigüedad; conocido por ser el más grande orador romano, cuyo dominio de la lengua latina es notorio aún hoy, abogado excepcional y hombre orgulloso de las viejas virtudes romanas, de la moral antigua (*romanitas*) lo que lo llevó a ser fiel defensor de la República. Le tocó vivir una época de transición, quizá demasiado rápida para que los romanos asimilasen el cambio tan tajante que iban a vivir; lo mismo el aceptar la presencia de pueblos diferentes a ellos en costumbres gracias a la expansión y consolidación del *imperium*. Los romanos, de pronto, se vieron ante la influencia extranjera y las "buenas costumbres" se vieron afectadas por el apego a lo material, a las riquezas aún siendo ricos o pobres. A esto le agregamos el análisis que realiza Pierre Grimal en su libro titulado *El Imperio romano* [3]:

---

3. Grimal Pierre. ***El Imperio Romano.*** Biblioteca de Bolsillo. Barcelona, 1993, pág. 29.

La omnipresencia de Roma en la cuenca mediterránea conllevaba consecuencias económicas considerables. Roma se convertía en el centro hacia el que afluían las riquezas: metales de las minas españolas, trigo de África, esclavos venidos de las Galias o comprados en el Oriente bárbaro. Los impuestos exigidos a las ciudades sometidas al imperium eran tan considerables que, a partir del año 168, después de Pidna, los ciudadanos romanos ya no tuvieron que pagar más impuestos directos. Pero sería ciertamente exagerado pretender que el enriquecimiento fuese uno de los móviles principales de la conquista. Fue el resultado y no la causa.

Por otro lado están los deseos de César, quien había logrado ser escogido como el *imperator* por excelencia, con su tentación por la divinización y los cambios en la administración política, creando su propia legalidad, sumado a esto están sus conquistas y el asesinato de Pompeyo, los que fueron los motivos suficientes que provocaron su muerte en los idus de marzo, el cual fue denominado como el asesinato de un " tirano" [4].

Sin embargo, Cicerón mantuvo, a lo largo de su vida pública y en las convulsiones políticas lo mismo que en los cambios de la economía, esa "visión republicana", lo que había sido Roma y en lo que se estaba convirtiendo y sobre todo, se permitió plantearle a los romanos la necesidad de preservar los valores que los habían llevado adonde se encontraban en esta época (discurso llamado el Juicio de Verres).

Pero no fueron suficientes sus deseos y luchas por recuperar lo que consideraba era necesario para evitar la decadencia de Roma, sufrió el destierro y tiempo después de su regreso a Roma y de sufrimientos personales como la muerte de su hija, muere a manos de Marco Antonio, quien había sido objeto de sus críticas en algunas cartas dirigidas a sus amigos (Grant 1988:343-348). Quizás y de manera muy ingenua llegó a pensar que muerto el tirano se iba a restablecer la República, pero se le olvidaba que la semilla estaba sembrada en el segundo de a bordo de César: Marco Antonio y posteriormente después de la muerte de éste, Augusto quien era un sobrino muy joven de César y que parte de su enseñanza en tales lides se lo había dado éste; y es quien asume el poder absoluto, pero trae consigo una paz con el cese de las guerras civiles. Desgraciadamente para Cicerón, Roma, ni en vida ni después de muerto, llega a ser lo que él añoraba.

4.Ibidem, pág. 35-36.

Sus epístolas

El Epistolario de Cicerón es extenso, porque se conservan 774 de sus cartas y 90 de las que le escribieron a él sus amigos y parientes. La clasificación de ellas se hace de la siguiente manera: 16 libros de cartas para su amigo Tulio Pomponio Ático ***(Epistulae ad Atticum)***, año 68 a. C. Los 16 libros a diversos corresponsales ***(Epistulae ad Familiares)***, años 62-43. Los 3 libros dedicados a su hermano Quintus ***(Epistulae ad Quintum fratrem)***, compuestos entre los 60-54. Dos libros dirigidos a Bruto ***(Epistulae ad Brutum)***, año 43. Y las 3 últimas compilaciones las publica Marco Tulio Tirón , el secretario y liberto de Cicerón.

Precisamente, se lee en las cartas de Cicerón sobre su vida privada, sus concepciones sobre la amistad, el amor familiar y el de esposo, el amor a sus principios y por qué no, a sí mismo como figura pública; con respecto a esto, en algún momento él pensó en la posibilidad de publicar sus cartas, así se lo expresó a Ático, su amigo (Ad Att.XVI.5); pero en la misma carta le pide que éstas no se deben publicar sin su revisión. Y cuando encuentra el tiempo para hacerla, le sobreviene la muerte. Es, en las cartas publicadas después de muerto, que encontramos una duplicidad en el decir una cosa en público y escribir otra en privado. Probablemente, si Cicerón hubiera tenido la oportunidad de revisar estas cartas, lo primero que habría hecho sería proteger su imagen, y con ella la reputación de "verdadero romano", como se llamaría en la época actual un hombre " íntegro". Y, seguramente, si viviera en nuestra época, se hubiera dado el gusto de publicar sus memorias como muchos políticos modernos en la búsqueda constante de perpetuarse en la historia humana. De esta manera, sus cartas constituyen el testimonio de esa parte de su vida y pensamiento que en su obra conocida no se expresa.

Se conoce a través de sus cartas, probablemente más, acerca de la personalidad de Cicerón que de casi ningún otro personaje de su tiempo. Esta literatura constituye una fuente de costumbres e historia de la época y de la manera en que veía Cicerón su mundo. Sus cartas tienen como personaje principal a sí mismo, sus familiares, haberes y posesiones; y en todo momento su preocupación principal es él como figura política, consciente de su influencia y poder enormes que se basaron en la creencia de la República como el modo de gobierno perfecto. Cartas que fueron en principio dirigidas a sí mismo porque él fue su primer lector, lo que las hace expresión y afirmación de lo que creía, de lo que pensaba acerca de su vida, la función pública, los valores familiares, de la amistad que sentía por Ático y otros, el amor a su familia y a la patria que amaba.

A pesar de su constante preocupación que se lee por su persona, inclusive, como una muestra de culpabilidad por la situación de destierro que afectaba a familiares y amigos como se observa en el Libro XI (Cicerón:1976,1)[5], epistolario dirigido a Ático (de donde se toman las citas para este estudio). Son cartas que expresan el constante hacerse como persona en el sufrimiento y en lo que Él llama sus constantes desgracias y malas noticias; puesto que el Libro XI nos presenta a Cicierón en su destierro, época de cambios y situaciones familiares difíciles en las que constantemente se reprocha su ausencia.

El Libro XI del epistolario *"Ad Atticum"*

El Libro XI, fue publicado con el orden cronológico de la fecha de escritura de cada una de las cartas; el epistolario se inicia en un día cualquiera del mes de enero del año 48, hasta concluir el mismo, el 5 de julio del año 47. La extensión de las cartas es corta, pero domina en ellas la preocupación, la angustia y a veces la indecisión, sí se observa la calidad de la expresión, el manejo de las ideas, en tan poca extensión. Quizá en lo que se refiere al tamaño de las cartas, debe haber influido el uso de papiros y el tamaño de estos, lo que hacía que las cartas fuesen bastante sintéticas y directas en cuanto al desarrollo de las ideas. O el temor de que estas cartas fueran robadas camino al destino y así cayeran en manos de sus enemigos, quienes se aprovecharían de su desgracia y empañarían su imagen. El ambiente en general expresa el camino al destierro y la dilatación de acciones drásticas, como será el abandonar Italia.

En cuanto al estilo del epistolario XI, todas conservan la misma forma de introducción: el lugar, la fecha y después el nombre del destinatario, a quien se le da el *"salutem"* (saludo) en caso acusativo de dirección con el significado de enviar saludos pero también "salud" con el pleno significado de lo mejor. El escribiente de la carta normalmente, aparecía en caso nominativo y el destinatario en caso dativo *"Cicero Attico"* (Cicerón a Ático), uno de procedencia y el otro de destino, mandando un mensajero que lleva la carta para ser entregada personalmente. En ocasiones nombraba quién le ha traído la carta, como por ejemplo: *Antero*. Después del saludo y perpetuando en ellas el empleo del estilo retórico que tanto lo caracterizó, ya que lo dominaba a la perfección, aparece la *captatio benevolentia* o "capturar la benevolencia" del lector, seguidamente la *narratio* o narración que justifica lo anterior y antes de la despedida la *petitio* o petición la que afirmaba la intencionalidad del autor en la carta.

---

5. Hoopre, Finley y Schwartz, Matthew. ***Roman Letteres.*** Wayne University Press U.S.A. 1991

Sin embargo, en ellas, constantemente, se expresa cuán importantes y necesarias son estas cartas, lo mismo que conllevan un momento doloroso de la necesidad de comunicarse con otros en Roma y que no puede por su exilio, misión que le entrega a Ático de que escriba en su nombre. Lo que confirma lo dicho anteriormente. Así leemos en el siguiente párrafo:

Por mi parte he comprendido a través de tus cartas, tanto las que escribiste conjuntamente con otros y las que escribiste tú solo, lo que yo había sospechado que iba a pasar, que tú mismo estás desconcertado por la sorpresa de lo que ha sucedido y que estás procúrando medios para protegerme. (V,pág.5)

Posteriormente agrega:

Yo no he podido escribir muchas cartas a causa de una increíble molestia física y mental. Solo he respondido a los que me han escrito. Quisiera que escribieras en mi nombre a Basilio y a quienes te parezca, incluso a Servilio y que le digas también lo que te parezca. Por esta carta comprenderás cuál ha sido la razón por la que no he escrito durante tanto tiempo; no es porque no quisiera escribirte, sino porque no tengo nada que contarte. (V, pág.5)

En su plena confianza como amigo, le dice que escriba por él y que Ático decida el tema que va a escribir, siempre para ayudar a que Cicerón de alguna manera regrese.

Se lee sobre la constante preocupación por sus asuntos personales, que podía inclusive delegar, pero que él supervisaba hasta en el último detalle, expresión de una personalidad cuidadosa y minuciosa que no deja nada al azar, así se explica cómo fue capaz de impulsar su propia figura política.

Como se lee en la primera de las cartas del Libro XI.

De Cicerón a Ático
Recibí tu comunicación sellada que me trajo Antero; por ella no he podido saber sobre mis asuntos personales. Estoy preocupadísimo por ellos, pues Filótimo, que los ha estado manejando, no está en Roma y no sé en qué lugar de la tierra puede encontrarse. Pero toda mi esperanza de conservar mi buen crédito y mis propiedades privadas, la tengo puesta en tu probada benevolencia hacia mí (XI,I.pág.1).

En la misma carta continúa, con la expresión de una consciencia de que como figura pública es importante el apoyo de las personas cercanas a él; pero sobre todo, se manifiesta en el que estas amistades y familiares se hunden o salen a flote, en un sociedad como la romana de esa época, con sus acciones. Es un momento histórico de crisis política y de abundantes intrigas con las cuales nadie deja de verse afectado y él decide no apoyar a Julio César al irse con Pompeyo, en una empresa que le dará posteriormente más pérdidas: la de una imagen ya deteriorada y la de dinero, que luego lamentará porque su hija, ya viuda, necesitará nuevamente una dote para casarse otra vez.

Amor et amicitia

Dos palabras importantes para el romano como para todo ser humano de todos los tiempos, expresadas como valores en el libro XI de las cartas de Cicerón. Ambas, en la lengua latina, tienen una raíz común: am, la que sin embargo, está íntimamente ligada al verbo latino: *amo, amare* (yo amo, amar).

Amor y amistad, dos sentimientos para el romano que también son virtudes, de la palabra virtus, valores que también para el ser humano moderno son expresión del desarrollo de una sociedad; en fin, con estas virtudes se le da valor al matrimonio y a la amistad.

El amor estaba íntimamente ligado al matrimonio, que tanto poetas como historiadores expresaron sobre la que fue la institución romana más sólida y respetada por la sociedad. Dentro del ideal de las "viejas constumbres" esta institución era la más alabada, recordemos las imágenes de las pinturas antiguas.

Por otro lado, se encuentra la virtud de la amistad o amicitia, que en un mundo como el romano significaba mucho, quizás demasiado porque podría significar las alianzas necesarias o el medio para obtener el poder que se ambicionaba en un mundo de intrigas políticas que le tocó vivir al mismo Cicerón. Sin embargo, se puede leer en el párrafo de esta carta I del Libro XI su visión de la amistad, que es la que un hombre romano lleno de las virtudes necesarias para cumplir una función pública, donde asume la parte práctica de la amistad y la parte humana y sentimental de un verdadero amigo que es Ático y quien no lo traiciona, como cuenta la historia posterior. En la siguiente cita se aprecia la clase de amistad que se profesaban Ático y Cicerón:

...Te ruego, de nuevo, que te encargues de protegerme en todo, de tal manera que si se salvan los que están conmigo, yo también pueda permanecer incólume y pensaré que mi salvación se la debo a tu benevolencia. (pág.1)

El decir de manera indirecta que los demás que son su familia o amigos si se salvan, él puede mantenerse fuerte "incólume" en el sentido moral, declara su debilidad como ser humano, no es el político, es el hombre que entrega su fe absoluta en su amigo para que lo salve. En el libro XI, este concepto de profunda amistad y fidelidad entre ambos se va manifestando en múltiples fascetas, en todas las cartas se observa esa *"captatio benevolentia"* del autor cuando emplea las palabras necesarias para "conminar" a ese amigo, quien se sabe por las cartas Ático a Cicerón y que se conservan hoy, le da una respuesta pronta a sus peticiones a pesar de los impedimentos y de la oposición pública. Esa capacidad retórica de llegar a conmover al otro, en estas cartas, trasciende el senado, sus escritos en general, son expresión del mismo Cicerón quien de manera más sencilla, le pide constantemente la ayuda a su amigo. Por eso a pesar de la dualidad de visión que pudo haber expresado en la arena política y en su vida privada, fue el gran pensador, el gran constructor de la lengua latina para expresar valores romanos, para expresar sus deseos, inclusive su soledad. Leemos así sobre la amistad como expresión de apoyo y trato económico para surgir en un mundo difícil y el amor como manifestación de la familia, de la fidelidad al valor social más importante del romano, el fundamento de la Urbs romana que fue la familia, el hogar desde épocas muy antiguas y en las que Cicerón creía.

La expresión de la amistad como una *"virtus"* se manifiesta en los siguientes fragmentos de las cartas de este Libro XI.

Ático era su banquero, hombre poderoso que vivía en Atenas y desde ahí manejaba una gran influencia en Roma. En la cita, Cicerón le expresa su plena confianza :

Tengo aproximadamente 2.200.000 sextercios en Asia, en Cistóforos. Con una letra de cambio por esta suma podrás fácilmente proteger mi crédito. (I,pág.)

Es la única persona en quien puede confiar porque lo han traicionado en asuntos de dinero ya que el exilio implicaba pérdida de los haberes y muchas traiciones de quienes se hacían cargo de los bienes , como se lee en la misma carta lo siguiente:

Si no hubiera creído que lo estaba dejando en perfecto estado, confiando en la persona en quien sabes que tuve tanta confianza en el pasado, debería haberme quedado un poco más y no haber dejado mis negocios en mala situación; y ésta es la razón porque te he escrito ya tarde, porque es cuando me he dado cuenta del peligro que corro. (I,pág.)

Es la confianza en la *amicitia* que se profesan ambos con la certeza de que éste se hará cargo de las necesidades económicas de la familia, que Cicerón tuvo que dejar en Roma, como se lee en el siguiente párrafo:

...esta herencia es suficiente para proteger mi crédito y mi buen nombre; aunque caigo en la cuenta de que, incluso sin ella, los hubieras protegido con tus propios recursos.(II,pág.2)

El amigo que vela por las necesidades, no solo económicas del desterrado, más que de la familia, quienes parecen ausentes y cabe la pregunta: ¿Impedidos para ayudar a su esposo, padre, suegro? Aunque la historia nos habla de una Terencia con mucho poder y decisión, con una personalidad decidida, el párrafo siguiente de la misma carta II, deja un cierto sinsabor acerca de la devoción de la esposa hacia el esposo, puesto que es Ático quien se hace cargo de lo necesario para el autor como se lee a continuación:

Me retrasé en enviarte al mensajero porque no había oportunidad de hacerlo. Recibí de tus agentes 20.000 sextercios y los vestidos que necesitaba.(II,pág.2)

La amistad como expresión de plena confianza como para entregarle la capacidad de que hable por él, como en el siguiente párrafo:

Por favor escribe en mi nombre a quienes te parezca. Tú conoces a mis íntimos amigos. Si echan de menos mi sello o mi letra, les dices que lo he evitado pues me están vigilando. (II,pág.2)

La expresión de la fidelidad en la amistad que se expresa en varias ocasiones, la preocupación por Tulia, su hija; y es a Ático al que le pide que la cuide, como se lee en el siguiente fragmento:

Por favor, haz los arreglos necesarios para que, por tu medio, se ayude a mi hija. (IV,pág.4)

En otra carta se confirma esa ayuda cuando le escribe lo siguiente:

Me tortura la enfermedad y la debilidad de mi hija. Veo que estás cuidando mucho de ella y te lo agradezco profundamente. (VI,pág.7)

En otra misiva le confía, nuevamente, su desesperación y situación de su hija que le atormentó durante mucho tiempo:

Entre todas mis desgracias hay una que supera a todas las demás, que tengo que dejar a esa pobre muchacha privada de padre, herencia y de todo lo que era de ella. Por eso quisiera que , como me prometes, cuides de ella en todo. No tengo a nadie a quien encomendársela, porque he oído que su madre está amenazada de la misma suerte que yo. Pero, si no me encuentras aquí, creo que basta esta recomendación y aplaca la actitud de su tío hacia ella, en todo lo que puedas. (XI,pág.12)

El pedirle consejo, el necesitar la presencia del amigo en momentos de desesperación, cuando, en la carta anteriomente citada expresa:

¡Ojalá hubiera hablado contigo antes en vez de haberte escrito! (IV, pág.4)

Por estas cartas se conoce la amistad entrañable y absoluta fe que sintió Cicerón por Ático, unión verdadera; y es en estos fragmentos que se entiende y se confirma quien fue su amigo real, en estos momentos de destierro y sufrimiento. Una verdadera *"amicitia"*, solo que el beneficio no va dirigido en ambas direcciones, porque para Ático pudo ser peligrosa esta alianza y los beneficios menores. Estas cartas son la expresión del tesoro que conservó Cicerón en su amigo y de la *fides* (confianza) que le profesó al entregarle lo más querido: su hija, a quien le afectó enormemente el destierro, quien fue, quizá, por la preocupación constante del autor, la persona más afectada por la situación.

En la expresión del amor como un sentimiento profundo hacia la familia, a lo propio, como en manifestaciones de la *pietas* (piedad o devoción romana por los antepasados familiares y a los dioses), lo era también en Cicerón para la amistad, concepto o *virtus* (virtud) que lo era también para el romano en general; se puede ver que dentro de lo que él llamaba los sentimientos amorosos, en el concepto sobre el amor estaba la amistad, ***amor et amicitia***, ambas palabras expresión del hombre civilizado, en oposición a la pasión sin razocinio (Grimal:1998,49-70) que rechazaron

los latinos, en su constante búsqueda por equilibrar en sus vidas los sentimientos con la razón. En Cicerón su amistad significa también amor, porque el amigo era su hermano, no consanguíneo, pero más digno de su fidelidad que el propio hermano Quinto y su hijo, quienes en el Libro XI aparecen, prácticamente, traicionando a Cicerón ante la situación de destierro de éste.

Con respecto a su hermano Quinto, al inicio del epistolario, Cicerón no ha sabido nada de él, lo que manifiesta que no ha buscado ayudarle, más adelante expresará con dolor cuánto ha buscado su hermano difamarlo y lo hizo inclusive por carta a diferentes personalidades. En la carta VI, se lee lo siguiente:

> *He oído que mi hermano Quinto se ha ido a Asia a hacer la paz. No he sabido nada de su hijo; pero pregunta a Diocares, el liberto de César, a quien no he visto, que trajo esa carta de Alejandría. Se dice que vio a Quinto en el camino o quizá en Asia. (VI,pág.7)*

Más adelante expresará la cólera con que ha actuado su hermano y sobrino en contra de él, como se lee en el siguiente texto:

> *Las noticias que me han llegado de los dos Quintos han aumentado mis innumerables preocupaciones. Mi amigo P. Terencio está actuando como director delegado de las aduanas y de los impuestos del pasto en Asia. Vio al joven Quinto en Éfeso el 8 de diciembre y, por su amistad conmigo, le extendió una cordial invitación. Dice que cuando le preguntó por mí, Quinto le dijo que yo era su peor enemigo y le enseñó el manuscrito de un discurso que dijo iba a pronunciar contra mí en presencia de César. Terencio dice que trató de persuadirlo de que no hiciera esa locura. Añade que, más tarde, en Patras, el viejo Quinto habló bastante con él en el mismo tono ofensivo. Por las cartas que te he enviado te podrás dar cuenta de su furia. Estoy seguro que esto te causará dolor; para mí es una tortura y sobre todo, porque no espero que voy a tener oportunidad de explicarme con ellos. (X,pág.13)*

El planteamiento hecho por el autor a su amigo Ático sobre la actuación de su hermano y sobrino lo hace de la manera más objetivamente posible, como quien da a entender que los comprende, pero no deja de lado la expresión de dolor. Siente que la traición de su hermano es para muchos una "locura", un actuar sin razón, sin meditar los actos. Aparecen tres palabras claves en el párrafo: locura, dolor, tortura, en el orden de cómo un acto

sin raciocinio provoca el dolor profundo que se convertirá en la tortura, en el peor momento de su vida: el destierro, porque no puede siquiera tener la oportunidad de su defensa ante su hermano Quinto. Aquí los lazos familiares se han roto.

La actuación de Quinto seguirá causándole pena y un daño irreparable en su imagen; ya que lo acusaba de lo erróneo de sus actos que lo llevaron al destierro y con él la desunión familiar y el consecuente dolor. En la carta XI escribe lo siguiente,

> *El dolor de todas estas cosas es mucho más grave, pues mi falta es mucho mayor. Mi hermano no deja de difamarme en Acaya. Tu carta no ha logrado absolutamente nada. Adiós. (XI,pág.14)*

En la siguiente epístola, aparece una carta de Cicerón a Ático donde le transcribe la misiva enviada a César, después de que Cicerón y Quinto hablaran y éste último se mostrara furioso; sin embargo, el autor se ha expresado de manera indirecta sobre la actuación de su hermano y la de César, ha opinado que Quinto había actuado, expresión de un deseo de que se entienda a su hermano y lo dice así:

> *"Había hecho sonar el clarín para mi marcha" (esta fue su expresión); no sabiendo aún lo que Quinto había escrito de mí a mucha gente, aunque a mí me dijo en mi misma cara muchas cosas amargas, sin embargo le escribí a César en los siguientes términos:*
>
> *-Estoy tan preocupado por mi hermano Quinto como por mí mismo; en las presentes circunstancias no me atrevo a interceder por él. Sin embargo, me atreveré a pedirte una cosa, que no lo consideres responsable por cualquier falta mía hacia ti o que disminuya mi afecto; más bien, él siempre favoreció nuestra unión y fue compañero, no jefe, de mi partida. Por lo tanto, en otros respectos, le concederás a él la indulgencia que exige tu propia bondad y vuestra mutua amistad. Todo lo que te pido, y te lo pido sinceramente, es que yo no influya en ti negativamente contra él.(XII, pág.15)*

El texto anterior habla de varios aspectos de la persecución de Quinto a su hermano como manifestación de un temor por su seguridad y la de su hijo, la presencia de un César objetivo y distante aún; y por último, el estilo del orador con el premeditado uso de las palabras, así se manifiesta una comprensión y un elevarse ante la actuación del hermano, al desestimar las difamaciones de éste y pide por él ante César, aunque indirectamente

le solicita por él mismo, haciendo alusión a la mutua amistad entre Quinto y César, casi como un pacto entre iguales, donde las reglas son expresión del respeto al amor filial, amistad y a la larga quizás, de un recordatorio a César de su lejano parentesco. La última frase es contundente, ya que expresa una sumisión a César y le ruega como solo puede hacerlo pidiendo la misericordia para el caído hermano Quinto y no para él; de esta manera, olvide la actuación del mismo Cicerón y no influya negativamente sobre él, César. No es la declaración de rendición ante César, tampoco la petición del perdón del político, sino es la del hermano y amigo que solicita un acto de magnanimidad, que podría ser expresión de la misericordia con los caídos y enemigos de Julio César, lo que sí ayudaría a éste en su futura posición, en el camino de la consecución del poder absoluto. Se podría pensar que ya Cicerón siente que no puede perder más y fortalece una antesala de la *petitio* (petición) por su hermano; pero realmente ésta es una sociedad manejada por una oligarquía, donde el juego del poder los hace llegar a recordar la posición de *te recuerdo, te puedo asegurar*, así utiliza la siguiente frase: *más bien, él siempre favoreció nuestra unión y fue compañero, no jefe, de mi partida. Por lo tanto, en otros respectos...*, y es aquí donde entra la verdadera petición donde se observa la fuerza de la hermandad cuando le dice: *le concederás a él la indulgencia que exige tu propia bondad y vuestra mutua amistad.* Así la actuación de Quinto le ha facilitado a Cicerón el acceso a César y la oportunidad de recordarle los valores de la amistad y el amor filial del romano. Le recuerda la *"virtus"*, la que sin ella no se es jamás un verdadero ciudadano respetuoso de los valores de los antepasados. Y lo que es más, le recuerda una paridad, un acto de fortalecimiento en un posible regreso y el consecuente perdón a manos de quien tiene el poder, o al menos de quien lo va sustentando: César. Este recordar los valores que Quinto, como hermano, ha olvidado porque no ha ayudado a Tulia la hija de Cicerón, es en Ático que se observan, porque es éste el que ha actuado como el verdadero padre.

La carta continúa con la confirmación acerca de su conducta, Cicerón no se rinde ante nadie, más bien le interesa reafirmar la confianza de que César será indulgente con Quinto, y continúa pensando en la situación de la lucha por el poder que se desarrolla entre España y África. Es en ella donde se observa al político, al abogado y al hermano quien expresa que contra la mala fama que le ha creado su hermano, y a pesar de su destierro, aún es capaz de rogar por su familia.

En esta situación de destierro, de desgracia y abandono el autor se siente triste y dolido, manifestación que siempre expresa al final de las cartas donde a menudo dice: *El dolor me impide escribirte más.* O cuando expresa:

Pero, al recordarlo, aumento mi dolor y te lo produzco a ti. Aquí, en este libro es donde se siente la conciencia del autor sobre sus actuaciones y la consecuente manifestación pública de pasar de ser prócer de la patria a enemigo de los romanos, de la nación, lo que ha afectado profundamente a su familia, esposa e hijos; de lo que se lamenta muy a menudo, pero no hay arrepentimiento público de sus actos. No pide misericordia en ningún momento, lo que existe es la lamentación por lo que el destino hizo con él y especialmente con su hija. En el libro XI hemos visto los ejemplos de la expresión de la amistad, de la confianza en este sentimiento que tiene el autor, a veces con desesperación y a veces con la entrega del necesitado; pero con la amistad se entremezcla el sentimiento del amor, por su hija especialmente, o en la comprensión del esposo, como se verá a continuación.

Tulia, la hija de Cicerón, ha sufrido la muerte de su primer esposo, el repudio del siguiente marido Furio Crasipo y su consecuente divorcio y la aparición de un tal Dolabella sin mucho apoyo por parte de Cicerón como se lo ha manifestado a Ático, él hubiese querido a una persona más sencilla pero que le diera la estabilidad que necesitaba su hija. En las cartas del Libro XI, se lee sobre la preocupación que su autor tenía con respecto del pago de la dote, que se podía hacer en tres pagos y al estar lejos, le es difícil revisar por sí mismo estos asuntos. Por otro lado, la futura intervención de Terencia para que su hija se case con Dolabella considerándolo un buen partido; sin embargo, el sentimiento del padre le da la razón, éste no fue un esposo equilibrado, tenía un carácter difícil y parece que fue la causa de la muerte de Tulia (Grimal:1998, 232-233).

Pese a todo, la expresión del amor de padre es la manifestación de los sentimientos más puros del autor, de las preocupaciones por el ser más desvalido a quien ha dejado desde su salida, como lo dice así:

> *Así pues, estoy acosado por todos los lados; apenas puedo soportarlo, o mejor dicho, no puedo en forma alguna. Entre todas mis desgracias hay una que supera a todas las demás, que tengo que dejar a esa pobre muchacha privada de padre, herencia y de todo lo que era de ella. Por eso quisiera que, como me prometes, cuides de ella en todo. No tengo a nadie a quien encomendársela, porque he oído que su madre está amenazada de la misma suerte que yo. Pero, si no me encuentras aquí, creo que basta esta recomendación y aplaca la actitud de su tío hacia ella, en todo lo que puedas. (IX, pág.12)*

En el texto está claro que el autor sabía con quien contaba para proteger a su hija, quien en su posición de mujer dentro del estado patriarcal, debía tener un esposo o un padre o un tío o hermano que parece ser demasiado joven para que la represente y la proteja. El autor sabe que no cuenta con Quinto, más bien ha sido hostigante la actitud de éste para con la muchacha. Pero a Terencia, la ha buscado justificarla al aclarar que está tan amarrada como él. Pero a pesar de esas preocupaciones del autor, su amor paternal era correspondido por la dedicación especial que profesaba Tulia a su padre, lo que se comprueba cuando ésta fue a visitar a su padre, a pesar de todos los problemas de los que ha sido víctima, como se lee en el siguiente párrafo:

> *Mi hija Tulia llegó el 12 de junio y me habló de tus atenciones y bondad y me entregó tres cartas tuyas. Su propia valentía, bondad y afecto, lejos de darme el placer que me debería causar una hija excepcional como ella, me produjo un profundo dolor al ver que un carácter tan extraordinario como el suyo haya tenido una suerte tan mala y, también, al ver que esto no se debe a ninguna falta suya sino a mis graves errores. (XVII,pág.21)*

Aquí el párrafo expresa la profunda admiración que siente el padre por una hija devota, ambos se aman; pero este sentimiento siempre estará empañado por el dolor, el sufrimiento y la culpabilidad de ser directamente el causante del triste destino de su hija Tulia. Es la primera vez, que le confiesa a Ático "sus errores", no lo hace públicamente, no ante Terencia que como esposa debe cargar con las consecuencias también, ni con su hijo; únicamente con Tulia.

Sin embargo, en la siguiente carta, la XVIIa, el autor ha pensado utilizar a su hijo para que se presente ante César, probablemente con la intención de que interceda por su situación de la que se sabe por una carta anterior, lo que Antonio ha hecho al promulgar un edicto (CartaVII, libro XI), con el cual le impide a Cicerón y a Lelio su regreso a Roma y dice así:

> *Estoy pensando enviar a mi hijo acompañado de Salustio a donde César. Respecto a Tulia, no veo ninguna razón por qué la voy a retener conmigo por tanto tiempo cuando ambos estamos profundamente atormentados. Por eso la voy a enviar de vuelta adonde su madre tan pronto como ella quiera. (XVII,pág.21-22)*

Más adelante, en otra carta a Ático agrega lo siguiente:

> *Te pido que pienses en mi desgraciada hija y que, también, se haga algo respecto a lo que te escribí hace poco para evitar la pobreza*

y también sobre el mismo testamento. Quisiera, que se hubiese hecho antes, pero yo estaba lleno de temor. En una desgracia como ésta no había cosa mejor que un divorcio. Yo debería haber hecho algo como un hombre, ya fuera en el momento de la cancelación de las deudas o cuando sus asaltos nocturnos a las casas o Metela o en todos sus delitos. Hubiera salvado el dinero y debería haber mostrado cierto espíritu viril. Naturalmente, me acuerdo de tu carta, pero también me acuerdo de las circunstancias; aunque alguna otra cosa hubiera sido preferible. Ahora parece que él está iniciando el divorcio -he oído sobre la estatua de Clodio- ¡Pensar que mi yerno quiera hacer una cosa como ésta o abolir las deudas! Por eso, estoy de acuerdo contigo en que debemos comunicarle un aviso de divorcio. Quizá el pida el tercer pago de la dote. Por eso, piensa si debemos espera a que él actúe o actuamos nosotros primero. (XXIII, pág.27)

La preocupación por su hija es la constante en sus pensamientos. Pobre Cicerón, en la misma explica a Ático que Quinto su hermano le ha escrito felicitándolo, pero está la presión del yerno por divorciarse. De su manejo de la situación se volverá a arrepentir después, en esta carta XXV, cuando se lee lo que sigue:

Corre un rumor, no muy cierto, originado por una carta que conservara en un lugar seguro. Estoy afligido por el largo sufrimiento de mi desgraciada hija. No creo que haya nadie tan desgraciada como ella. Quisiera que me sugirieras qué es lo que puedo hacer con ella, en cualquier forma posible. Veo que se te presentará la misma dificultad que cuando me aconsejaste. Sin embargo, esto es lo que más me preocupa. Fui un ciego al pagar el segundo plazo. (XXV, pág.29)

En este párrafo se entremezclan los dos sentimientos del autor: la amistad y el amor paternal por su hija, girando alrededor de las preocupaciones de un padre por la situación económica.

Con la cita de la última carta se llega al final del Libro XI, con el desarrollo de estos temas, donde se expresa claramente qué piensa y qué siente el autor ante lo que él ha considerado su desgracia, su destino incierto. Ha ocurrido todo en su vida, primero su salida de Roma, el inicio de la pérdida de las riquezas y propiedades, su hija con todos los problemas posibles, su relación perdida con Quinto su hermano, quien, al final del epistolario, ha buscado la reconciliación probablemente por la eficaz intervención de Cicerón ante César.

Al final del epistolario no hay luz ni esperanza para el autor, que ha concluido la última carta así:

> *Quisiera haber actuado en otra forma; pero esto ya es el pasado. Te ruego que hagas todo lo posible, pues estoy en un caso desesperado, para reunir todo el dinero posible en la venta de la plata y de los muebles, que son muchos y que lo deposites en un lugar seguro. Ahora creo que el fin está cerca y que no va a haber negociaciones de paz y el régimen actual va a caer sin presiones externas. Incluso puedes hablar de esto con Terencia, si lo consideras oportuno. No puedo escribir todo. Adiós. 5 de julio. (XXV, pág.29)*

La situación expresada es de desesperanza, de arrepentimiento, no hay esperanza en una posible solución. Están las desgracias todas juntas, las preocupaciones familiares y sobre Roma, junto con la pérdida del sistema político en el que muchos de los romanos creían era lo mejor. El autor se pierde por instantes, dando la sensación al lector del abandono completo por todo el mundo del que se ha rodeado al escritor. Es la expresión de la crisis existencial del hombre-Cicerón, del político, del abogado, del padre de familia, que había tratado de sobrevivir en un mundo de valores perdidos donde se daba la gran corrupción en todos los ámbitos.

Pero lo más interesante está al final de la carta que nos hace pensar, ¿por qué le encarga a Ático que le cuente a Terencia la situación y no es él quien le escribe a su esposa? Será que en este estado caótico de las situaciones se ha perdido de vista la relación del amor hacia la esposa, del cual abundan los testimonios escritos en las cartas Familiares. ¿Será que el autor también sufre la traición de su esposa?

En cartas anteriores, se ha leído sobre ciertos detalles en el manejo inadecuado de los dineros que ha hecho Terencia. Estas acciones provocan el distanciamiento, ya no es, al final del libro, el esposo devoto y preocupado por su esposa. En todo el epistolario su preocupación gira alrededor de la amistad con Ático y la constante correspondencia con éste, las preocupaciones políticas y su posición en un sistema en crisis y que no quiere que perezca, y por último la preocupación por su hija a quien la considera víctima de la situación.

En su relación con Terencia, ella no es ya la figura central de sus pensamientos como aparece en las pocas cartas que se han encontrado para este trabajo. La historia del matrimonio de Cicerón y Terencia, se

conoce gracias a su correspondencia (Ad Familiares) donde se movieron sentimientos muy profundos y el tratamiento de aspectos cotidianos y prosaicos (Grimal:1998, 230).

Parece ser que la figura y personalidad de Terencia fueron sobresalientes, de carácter difícil por no ser sumisa y también se decía, de una conducta independiente, quien según se lee en las cartas fue amada por Cicerón, el que fue de un origen social más bajo que el de ella (Grimal:1998, 226). Él encontraba apoyo en su esposa Terencia, hasta que aparece una nota discordante que él quiere ocultar, de la que solo Ático parece conocer: Terencia no le ha mandado la suma completa de una transacción económica, como leemos en el siguiento párrafo de la carta XXIV, del Libro XI:

> *Aquí vuelvo a escribir de mi puño y letra, pues lo que sigue es bastante confidencial. Por favor, aún en este momento, mira lo del testamento. Desearía que se hubiese hecho cuando comenzó a tener dificultades. No creo que te haya conmovido lo que ella dijo -pues ella ni siquiera me lo pidió a mí-. Pero, suponiendo que sea así, puesto que ya abordaste el asunto podrás aconsejarle que deposite el dinero en manos de alguien cuya posición no haya sido afectada por esta guerra. En realidad, yo quisiera que esa persona fueras tú, si ella está de acuerdo. Le estoy ocultando a la pobre mis temores. (XXIV, pág.27)*

Hasta aquí el texto de la carta se refiere a Tulia, la hija, lo que sigue es la opinión que el autor tiene sobre los manejos de dinero que ha hecho Terencia:

> *Cuando dices que mi fortuna y la tuya están a disposición de Tulia, creo lo de la tuya, pero ¿cuál es la mía? Respecto a Terencia (para no decir nada de otros innumerables incidentes)¿qué se puede añadir? Le escribiste que cambiara una letra por 12.000 sextercios; esto era lo que quedaba del dinero. Me envió 10.000, diciendo que ese era el saldo. Cuando se ha robado esa miseria de dinero, ya puedes ver lo que habrá hecho con sumas más grandes. (XXIV, pág.28)*

El texto no puede ser más claro; ya el amor de esposo se había convertido en decepción y desconfianza. En otra ocasión, Cicerón le había entregado a Filotimo un manejo grande de dinero y cuando comprendió que lo había engañado y robado, fue muy doloroso para él, pero lo fue más, cuando comprendió que quien estaba detrás de todo había sido Terencia su esposa.

El amor entre ellos se va rompiendo precisamente por la desconfianza. Deja de ser el esposo apasionado presente en sus cartas enviadas a su familia, en este momento de la lectura del libro XI, nos encontramos a un Cicerón decepcionado de su esposa.

Sin embargo, no se puede juzgar a Terencia, quien quizá protegía su *modus vivendi* ante una situación desesperada y ante un futuro incierto. Tal vez para ella, que había observado cómo ascendía políticamente su esposo en una sociedad tan cerrada como la romana; y verlo, quizás, excederse en sus afirmaciones públicas se fue angustiando por sus hijos y por ella misma, no lo sabemos. Lo único que ella podía hacer era cuidar lo que le podía dar una existencia honrosa: el dinero. Otra esposa en su lugar, hubiera cuidado al esposo y el amor de ambos.

Pero luego con el tiempo y la inminente llegada del divorcio de esta pareja, Terencia se casa con el "cesariano" Salustio, enemigo jurado del orador, hombre de gran fortuna, colmado de honores por César. Así Terencia con este nuevo esposo se aseguró su posición social y económica. A todo lo dicho anteriormente, es interesante lo que el autor Jean-Noël Robert, en su libro *Los placeres en Roma* (1992:182), nos dice sobre esta situación de Terencia y Cicerón, en la siguiente cita:

> *Pero a veces ocurría incluso que el joven no sabía qué muchacha le estaba destinada antes del día de las nupcias. Lo que hacía decir a Séneca: "Un caballo, un asno, un buey...Por lo menos, se examinan antes de comprarlos; la mujer es la única cosa que se toma sin verla". En estas condiciones, ¿cómo evitar que la vida en común se enraizara en la indiferencia? El caso de Terencia es típico: fue la esposa de Cicerón. Mujer mediocre, de carácter poco divertido, poseía una fortuna más importante que la de su marido. Un intendente le administraba sus bienes, un hombre a quien Cicerón no podía soportar. Cuando él tenía necesidad, ella le prestaba dinero a su esposo, ¡cobrándole una comisión! Cuando declinó la carrera del orador, Terencia le abandonó...después de treinta años de vida en común, para volver a casarse por interés. Cicerón, por su parte, se consoló volviéndose a casar también.*[6]

Se nota en la vida de ambos personajes el proceso natural de una pequeña emancipación de la mujer dentro del matrimonio, mujeres que debían protegerse a pesar de la opinión pública masculina, del

---

6. Robert Jean-Noël. ***Los placeres en Roma.*** Editorial EDAF S.A. Madrid, 1992, pág. 185.

empobrecimiento que la Roma de entonces les podía provocar con sus luchas internas, guerras, malos manejos de la fortuna por parte de los maridos, quienes podían disponer de la herencia de sus consortes. No podríamos juzgar a Terencia tan duramente como lo hace el autor, además de que nuestro interés se centra solamente en la personalidad de Cicerón, en el citado libro, y tampoco podríamos aclarar la verdad, puesto que el orador aceptaba que su esposa le prestase dinero con intereses, lo que expresaba una cierta incapacidad suya para imponer su voluntad ante Terencia, lo que, muy probablemente, la hizo acostumbrarse a sentir una superioridad ante su esposo y una posible disparidad de sentimientos entre ambos.

Sin embargo es en este Libro XI de las Cartas a Ático donde se vislumbran los sentimientos del autor que son más valiosos para él: el amor y la amistad, quizá porque los había valorado tanto que no los quizo perder, después de perdido lo demás y constantemente los recuerda de manera obsesiva en todo el epistolario.

Es así en la historia de la humanidad donde observamos, a veces, un acto injusto del destino para los grandes hombres, los genios que vislumbran que su desarrollo personal es también el de la sociedad que los acoge; pero sus vidas personales están, muy a menudo, llenas de dolor y preocupaciones.

La paradoja de la vida se ve en ellos, el éxito en el mundo y fracaso en su vida personal; sin embargo, para Cicerón su caída en el mundo político le trajo consecuencias fatales para su vida personal; y es en esas cartas, que se lee la otra parte de esta vida y personalidad que no va a dejar de serlo a pesar de sus errores, pero que a los ojos del lector se convierte en un ser humano con una vida como la de todos.

No hay duda que las epístolas de Cicerón nos presentan una visión más humana del autor, nos obligan a observar al hombre, al ser humano que escribe, es el romano al que conocemos; pero es también a la persona universal.

Bibliografía:

1. **Cicerón, Marco Tulio**. ***Cartas a Ático***. Universidad Autónoma de Méjico, 1976.

2. **Grimal, Pierre**. ***El imperio romano.*** Editorial Crítica, S.L., Barcelona, 2000.

3. **Grimal, Pierre**. ***El amor en la Roma antigua.*** Editorial Paidós. España, 1998.

4. **Grant,Michael**. ***Historia de las civilizaciones #3.*** Alianza Editorial S.A., Madrid, 1988.

5. **Hooper,Finley y Schwartz,Matthew**. ***Roman Letteres***. Wayne University Press. U.S.A., 1991.

6. **Magariños, Antonio**.***Cicerón.*** Editorial Labor S.A. España, 1951.

7. **Salinas, Pedro**. ***El Defensor.*** Editorial Norma S.A. Colombia, 1995.